

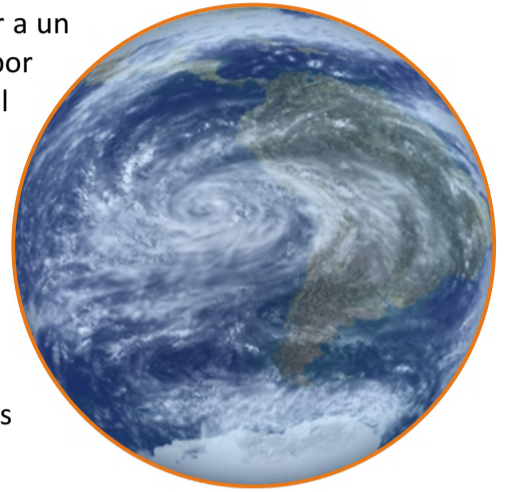
Uno de los elementos a trabajar en el liderazgo tiene que ver con nuestra percepción de la Iglesia. Aquí, en el pasaje de Hechos, aparecen cuatro líderes. Uno con un recorrido hecho, mucha capacitación y toda una historia detrás. Otro un muchacho joven y carismático. En medio de ellos un matrimonio maduro dispuesto a servir. Todos ellos parecen manejarse naturalmente en tres dimensiones dentro de la Iglesia.

En Hechos de los apóstoles se pueden ver estas tres dimensiones y, especialmente en este capítulo, se puede observar su articulación plena y saludable.

Todo el mundo

El capítulo 18 como gran parte del libro de los Hechos nos van a mostrar a un Pablo súper inquieto moviéndose por Europa y Asia menor. Va ciudad por ciudad y vuelve a ir para visitar a las iglesias locales (algunas de las cuales él mismo había iniciado). Señales de la primera dimensión: La universal. Existe una iglesia amplia que no solo se extiende en lo geográfico sino también en lo cultural, en lo generacional, en lo experimental. Pablo vivía en profundidad esta dimensión. Su sentido de fraternidad mundial era pleno.

Como líderes es importante experimentar y promover vivencias dentro de esta dimensión. Encerrarnos dentro de nuestros propios gustos, costumbres, culturas, denominaciones... solo nos empobrece y no nos permite ver la familia extendida de Cristo en su verdadera dimensión.



En cada ciudad

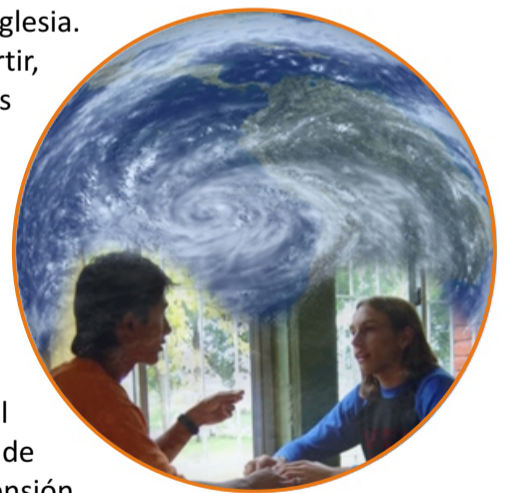
Pero Pablo, Priscila, Aquila y Apólos se mueven por ciudades. Pueblos de la antigüedad que tienen sus características especiales, trasfondos históricos, sociológicos y culturales. Sabemos que los apóstoles enviaban correspondencia a estas ciudades y podemos observar como cada carta contempla esas realidades concretas de cada localidad. Los apóstoles están atentos a transmitir el mensaje en el código de la cultura donde cada congregación está enclavada. Atentos a las necesidades y circunstancias que viven los habitantes de aquellos pueblos. Un capítulo antes Pablo había mostrado su habilidad, para las misiones transculturales, ilustrando su mensaje con el altar al dios no conocido de los griegos.

Este es el tema que debería inquietarnos en la segunda dimensión: La de la congregación local o parroquia. ¿Qué necesidades concretas existen en el entorno donde nos movemos? ¿Cuáles de esas necesidades no están cubiertas aún? ¿Cuáles son nuestras oportunidades ineludibles de servir a quienes nos rodean? ¿Con que recursos contamos para satisfacer esas necesidades? ¿Qué otros recursos que aún no poseemos y que necesitaríamos podemos conseguir? ¿Cómo los conseguimos? ¿Cuando empezamos?

Café de por medio

Aquila y Priscila se encargan de introducirnos a la tercera dimensión de la Iglesia. Y también se encargan de introducirlo a Apólos. Cuando Pablo decidió partir, de Corinto hacia la región de Siria, Aquila y Priscila fueron los compañeros de camino para el apóstol. ¿Cuántas conversaciones interesantísimas se habrá omitido Lucas en su relato?

Lo que no dejó fuera del registro es la corrección del matrimonio para con el predicador Apólos. La Nueva Versión Internacional dice "lo llevaron aparte". Todos necesitamos de personas que nos saquen a un costado, nos sienten en alguna mesa y nos sirvan un buen café que invite a la charla. Hermanos que abran nuestra mente y corazón por medio del dialogo amoroso que incluye la corrección además de otras cosas. El vínculo estrecho, profundo y positivo. La relación franca llena de misericordia y gracia. Priscila y Aquila conocían la experiencia de la dimensión vincular o relacional de la Iglesia. Con mucho amor acompañaron a Pablo y Apólos con sus vidas abiertas a relaciones edificantes.



Hacia la acción:

¿Qué medidas concretas podríamos tomar para potenciar la experiencia propia y de quienes acompañamos en las tres dimensiones de la iglesia?

